

EL ENGAÑO DIGITAL

EMERSON RUÍZ

No todo lo que vemos en internet es real

EL ENGAÑO DIGITAL

Deepfakes y manipulación digital

“No todo lo que vemos en internet es real”

Riesgos y Uso Responsable de Internet: El Engaño Digital
© 2026 Emerson Ruíz

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor.

Edición y corrección de estilo: Emerson Ruíz
Diseño de portada e ilustraciones: Emerson Ruíz
Impreso en Huehuetenango, Guatemala
Primera edición: Junio, 2026.

DEDICATORIA

Para las nuevas generaciones que viven en el mundo digital. Que esta historia te ayude a activar tu “modo detective” ante las mentiras que hay en las redes, y te recuerde que la empatía y la verdad son lo más importante para no perder el rumbo.

PRÓLOGO

Actualmente, las redes sociales y el internet forman parte de la vida diaria de millones de personas, especialmente de adolescentes y jóvenes que utilizan plataformas digitales para comunicarse, entretenerse e informarse. Sin embargo, junto con los avances tecnológicos también han surgido nuevas amenazas relacionadas con la manipulación de contenido digital y la desinformación.

Uno de estos riesgos son los deepfakes, contenidos creados mediante inteligencia artificial capaces de modificar imágenes, vídeos y audios para hacer situaciones que nunca ocurrieron. Estas herramientas pueden utilizarse para engañar, manipular opciones, afectar la reputación de las personas e incluso generar conflictos sociales.

El siguiente libro ilustrado busca generar conciencia sobre los peligros de la manipulación digital y la importancia de desarrollar pensamiento crítico frente al contenido que consumimos en internet. A través de una historia visual y reflexiva, se invita al lector a cuestionar, analizar y verificar la información antes de compartirla.

CONTENIDO

¿Qué son los deepfakes?

Tipos de deepfakes

Riesgos de los deepfakes

Amenazas digitales

Prevención

Capítulo 1: Una mañana diferente

Capítulo 2: ¡No soy yo!

Capítulo 3: La promesa del detective

Capítulo 4: Modo detective activado

Capítulo 5: La pista invisible

Capítulo 6: Un engaño digital

Capítulo 7: El peligro de la tecnología

Capítulo 8: La ley de nuestro lado

Capítulo 9: La sombra en el pasillo

Capítulo 10: El origen de la rivalidad (La verdad oculta)

Capítulo 11: Desenmascarando al culpable

Capítulo 12: Lecciones digitales

Moraleja

Personajes

Créditos

¿QUÉ SON LOS DEEPPFAKES?

Los deepfakes son contenidos digitales manipulados mediante inteligencia artificial que alteran imágenes, vídeos o audios para hacer parecer que una persona dijo o hizo algo que nunca ocurrió. Estas herramientas utilizan algoritmos avanzados capaces de imitar rostros, voces y expresiones de manera muy realista.

Actualmente, los deepfakes pueden encontrarse en redes sociales, videos virales,



TIPOS DE DEEPPFAKES

Intercambio de rostros

Consiste en reemplazar el rostro de una persona o por el de otra dentro de un video o fotografía.

Clonación de voz

La inteligencia artificial puede imitar la voz de una persona para generar audios falsos muy realistas.

Videos manipulados

Se crean videos falsos donde personas aparentemente realizan acciones o dicen cosas que nunca sucedieron.

Fotografías generadas con IA

Existen imágenes creadas completamente por inteligencia artificial que parecen fotografías reales.

Manipulación de expresiones faciales

La IA puede alterar gestos, movimientos y emociones de una persona dentro de un video.

RIESGOS DE LOS DEEPFAKES

Los deepfakes representan un peligro debido a su capacidad para engañar visual y emocionalmente a las personas. Entre los principales riesgos se encuentran:

- Difusión de noticias falsas.
- Daño a la reputación de personas.
- Manipulación política y social.
- Suplantación de identidad.
- Fraudes digitales y estafas.
- Pérdida de confianza en medios digitales.
- Desinformación masiva.
- Confusión entre contenido real y falso.

El problema principal es que muchas veces resulta difícil identificar cuándo un contenido ha sido manipulado.

AMENAZAS DIGITALES

Ciberacoso

Los deepfakes pueden utilizarse para humillar o atacar a personas mediante contenido falso.

Extorsión

Algunas personas utilizan videos manipulados para amenazar o chantajear.

Estafas digitales

La clonación de voz o imagen puede utilizarse para engañar a familiares, empresas o usuarios.

Manipulación emocional

Los deepfakes pueden provocar miedo, enojo o tristeza al mostrar situaciones falsas como si fueran reales.

Deepfake pornográfico

Es una de las formas más peligrosas de manipulación digital, ya que altera imágenes o videos íntimos sin consentimiento.

PREVENCIÓN

Para reducir los riesgos relacionados con los deepfakes y la manipulación digital es importante:

- Verificar siempre las fuentes de información.
- Analizar detalles extraños en imágenes o videos.
- Contrastar noticias con medios oficiales.
- No compartir contenido dudoso.
- Desarrollar pensamiento crítico digital.
- Informarse sobre inteligencia artificial y desinformación.
- Denunciar contenido falso o dañino.
- Reflexionar antes de creer o difundir información viral.

CAPÍTULO 1

Una mañana diferente

Ethan se despertó asustado con el sonido de su alarma. Abrió los ojos despacio, parpadeando varias veces mientras su habitación comenzaba a llenarse con la luz suave del amanecer. A sus 17 años, sus mañanas eran las mismas de siempre. Su rutina nunca cambiaba: despertarse, cambiarse, desayunar lo primero que encontrara en la cocina, revisar su celular, ponerse los audífonos con su música favorita e irse caminando para el colegio.

Sin embargo, esa mañana tenía algo diferente. La noche anterior se había desvelado hasta tarde viendo su serie favorita, una producción de suspense donde los protagonistas resolvían casos criminales analizando pistas ocultas. Estaba tan cansado que hizo toda su rutina de memoria, pero omitió el paso más importante de su generación: no revisó las redes sociales. Solo encendió la música, se colocó los audífonos y salió por la puerta, aislado del mundo exterior por sus canciones favoritas.

Mientras caminaba por las calles rumbo al instituto, Ethan iba completamente sumergido en sus pensamientos. La serie de la noche anterior lo había dejado dándole vueltas a la idea de cómo los pequeños detalles del entorno, esos que casi nadie nota, pueden revelar grandes verdades. Pensaba en los detectives reales y en cómo entrenaban su mirada para ver más allá de lo evidente.

El camino al colegio fue normal, pero al cruzar el portón principal, la atmósfera se sentía extraña. Ethan se quitó los audífonos y se percató de que el ruido habitual de las mañanas —las risas, los gritos, las charlas sobre las tareas— había sido reemplazado por un murmullo tenso. El ambiente se sentía pesado, como si un secreto oscuro flotara en el aire y todos

compartieran una complicidad incómoda.

Todos estaban agrupados en pasillos y esquinas, pegados a las pantallas de sus teléfonos con expresiones de asombro, burla y desaprobación. No eran los típicos grupos hablando de los exámenes o del partido de fútbol del fin de semana; la atención de todo el alumnado estaba concentrada de forma magnética en un solo punto digital.

La curiosidad le ganó. Ethan caminó despacio y, al pasar junto a un grupo de compañeros, estiró el cuello para observar de reojo la pantalla de uno de los celulares. Lo que vio lo dejó frío. Era un video corto pero muy comprometedor que se estaba compartiendo de manera masiva. Lo peor de todo era el protagonista del video: se trataba de Xander, el chico más popular del colegio, el atleta que todos admiraban. En las imágenes, Xander aparecía haciendo y diciendo cosas que destruirían por completo su reputación y su futuro en la institución.



CAPÍTULO 2

¡No soy yo!

Impactado por lo que acababa de ver en el pasillo, Ethan siguió caminando con la mente dando vueltas. Intentaba procesar cómo un chico como Xander se habría grabado a sí mismo en una situación tan denigrante y perjudicial. No tenía sentido técnico ni lógico. Decidió ir directo a los baños principales para lavarse la cara y despejar su mente antes de entrar a la primera clase.

Al entrar, el eco del lugar amplificó un sonido de llanto. No era un llanto común; era el sollozo ahogado de alguien que se siente completamente acorralado y traicionado por su entorno. Ethan se detuvo en seco. Se acercó a los espejos y escuchó que alguien, escondido en uno de los cubículos, decía en voz baja y con la voz entrecortada por el llanto:

—No puede ser... ¿Cómo pudieron hacerme esto?

Ethan reconoció la voz de inmediato. A pesar de no hablarle directamente en el día a día, la voz del capitán del equipo de básquetbol era inconfundible en los megáfonos del colegio. Sintió un nudo en el estómago, pero su instinto de empatía fue más fuerte que la incomodidad de meterse en problemas ajenos. Se acercó despacio a la puerta del cubículo y preguntó con suavidad:

—¿Te encuentras bien?

La puerta se abrió de golpe. Xander salió con los ojos rojos, el rostro pálido y la respiración agitada. Su cabello, usualmente bien peinado, estaba revuelto y su postura demostraba una profunda humillación. Al ver a Ethan,

su expresión cambió de inmediato a una de defensiva y enojo, esperando recibir la primera burla del día.

—¿Tú también te vienes a burlar de mí? —reclamó Xander, limpiándose las lágrimas rápidamente con la manga de su suéter.

—No, para nada —respondió Ethan con tranquilidad—. Solo escuché que estás llorando. El del video... ¿sí eres tú?

—¡No, no soy yo! —exclamó Xander con desesperación, golpeando levemente la pared del baño con el puño—. ¡No soy yo y no entiendo por qué en el video parece que sí! Te lo juro por mi vida que yo nunca hice eso, ni he estado en ese lugar.

—Comprendo. Siento mucho lo que está pasando —dijo Ethan de corazón, percibiendo la total honestidad en el pánico del atleta.

Aunque cursaban el mismo año, estaban en diferentes salones y pertenecían a círculos sociales completamente opuestos, por lo que Xander no tenía idea de quién era el chico que le estaba hablando con tanta calma en medio de su peor crisis.

—¡Soy Ethan! —exclamó extendiendo su mano para presentarse de manera formal.

—Soy Xan... Xander...

—Lo siento, te interrumpí —dijo Ethan con una leve sonrisa para romper la tensión del ambiente—. Es que como eres el “popular” del colegio, es inevitable no conocerte.

—Sí, eso creo —respondió Xander, bajando la mirada, abrumado por el peso de su nueva y destructiva fama.

Se vieron fijamente a través del reflejo del espejo y, por un segundo, la ironía de la situación los hizo soltar una pequeña risa nerviosa. El chico más invisible del instituto estaba intentando consolar al chico popular del colegio.

CAPÍTULO 3

La promesa del detective

—Oye, pero ¿cómo está eso del video? ¿De dónde salió? —preguntó Ethan, queriendo entender el origen del problema.

Xander se apoyó contra los lavamanos, derrotado, sintiendo que el piso se abría bajo sus pies.

—No lo sé. Hoy me desperté tardísimo y salí corriendo de mi casa para poder venir a tiempo al colegio. No revisé el teléfono en todo el camino. Cuando llegué, todos me miraban feo, como con cara de asco y desprecio. No entendía qué pasaba, así que saqué mi celular y vi que todo el mundo estaba compartiendo ese video. Al instante supe que era falso. Se los dije a los primeros que me encontré:

“¡Ese no soy yo, se los juro!”, pero nadie me creyó. Todos se seguían burlando y dándome la espalda. Mis propios amigos del equipo se dieron la vuelta cuando intenté hablarles. Por eso decidí venir a encerrarme

aquí, hasta que llegaste tú.

—Qué raro está todo eso —analizó Ethan de forma analítica—. Pero no entiendo... si no eres tú, entonces ¿quién es? ¿Cómo lograron poner tu cara ahí con tanta precisión?

—No tengo la más mínima idea —suspiró Xander, hundiéndose de hombros.

Ethan sacó su propio celular, buscó el video en una de las tantas cuentas que lo habían republicado y comenzó a reproducirlo una y otra vez. Lo miraba muy detalladamente, acercando la pantalla a sus ojos y pausando en segundos específicos para buscar cortes o saltos raros. Xander, molesto y profundamente avergonzado de ver su propia imagen distorsionada de esa manera, le arrebató el celular de las manos de forma brusca.

—¿Qué haces? ¡Deja de verlo! —dijo

Xander con fastidio y dolor.

—Espera —le dijo Ethan mirándolo con seriedad y sosteniéndole la mirada—.

¿Quieres que todos sepan la verdad?
¿Quieres demostrar que el del video no eres tú?

Confundido y con una pequeña pizca de esperanza brillando en sus ojos, Xander guardó silencio y le devolvió el teléfono lentamente.

—Sí, claro que quiero... pero ¿cómo piensas hacer eso? —preguntó Xander de forma desanimada—. Todos ya lo vieron, para ellos internet es la verdad absoluta y las imágenes no mienten.

—Bueno, he visto muchas películas y series donde resuelven casos complicados, así que eso me hace casi un experto en el tema —bromeó Ethan con una leve risa para calmar los ánimos y restarle peso a la tragedia—. Encontraremos la forma de limpiar tu imagen, Xander. No estás solo en esto. Yo te creo.

Xander se quedó pensativo, mirándolo fijamente sin saber qué

decir. En su mente se desataba una tormenta de pensamientos encontrados: ¿Por qué me está ayudando este chico al que apenas conozco? Todo el mundo me dio la espalda, mis supuestos amigos me dejaron de hablar y se están burlando de mí en los grupos de chat... ¿y él? Él fue el único que se acercó, el único que confió en mí sin pedir nada a cambio. No lo entiendo, pero me hace sentir bien en medio de este infierno. Me cae súper bien.

—Gracias, en serio... —alcanzó a decir Xander con un nudo en la garganta que apenas le dejaba salir la voz.



CAPÍTULO 4

Modo detective activado

Mientras caminaban por los pasillos hacia sus respectivos salones antes de que iniciaran las clases oficiales y los profesores cerraran las puertas, Ethan le propuso el siguiente paso del plan.

—Saliendo del colegio me pondré a investigar a fondo el archivo en mi computadora. ¿Me acompañas a mi casa para que lo revisemos juntos?

—Gracias, de verdad —respondió Xander de manera decaída, arrastrando los pies—, pero prefiero ir a descansar hoy. Todo esto me tiene muy mal emocionalmente, siento que la cabeza me va a explotar de tanta presión. No creo tener las fuerzas para ver ese video de nuevo hoy. Pero cualquier cosa que encuentres, por favor me escribes.

Xander le pidió el celular a Ethan por un momento, buscó su perfil en Instagram y comenzó a seguirlo. Ethan hizo lo mismo de inmediato.

—Ya te tengo agregado —dijo Xander guardando su dispositivo—. Si te enteras de algo, por mínimo o absurdo que sea, me avisas, por favor.

—Okay, cuenta con eso. No te preocupes —respondió Ethan con una sonrisa de confianza.

Cada uno entró a su salón. Para Xander, la mañana se convirtió en una eternidad infernal e insoportable. Se colocó la capucha de su suéter gris para intentar ocultarse del mundo, pero era completamente imposible pasar desapercibido siendo el centro de atención de todo el alumnado. Las miradas pesadas de sus compañeros, las risitas disimuladas cuando el

profesor se daba la vuelta y los murmullos constantes lo perseguían en cada esquina y rincón del aula. Sentía que el tiempo se había congelado.

En cambio, Ethan activó por completo su “modo detective”. Pasó todas las clases observando discretamente a su alrededor, usando los reflejos de las ventanas y las pausas entre lecciones. Analizaba con cuidado las expresiones de los alumnos de su salón e incluso de los pasillos, intentando descubrir si alguien mostraba una actitud sospechosa, una risa de complicidad exagerada o si celebraba con demasiado entusiasmo el caos que el video estaba provocando en la vida de Xander.

Saliendo del colegio, Ethan no perdió ni un solo segundo. Corrió directo a su casa, entró a su habitación, dejó la mochila en el suelo de un tirón, encendió su laptop y descargó el video original utilizando un programa de captura para comenzar la verdadera investigación técnica.

CAPÍTULO 5

La pista invisible

Ethan pasó horas enteras frente a la brillante pantalla de su computadora. Reproducía el video a velocidad normal, luego lo ponía en cámara lenta y finalmente lo analizaba cuadro por cuadro, deteniéndose en cada movimiento del rostro. Buscaba marcas de edición tradicionales, como cortes mal hechos, cambios bruscos de iluminación o diferencias de color en la piel, pero todo se veía extrañamente fluido, nítido y real. La desesperación empezó a ganarle terreno; la tecnología detrás del engaño era demasiado buena y no encontraba absolutamente nada que pudiera demostrar de forma contundente la falsedad del archivo.

Cansado, frustrado y con los ojos ardiendo de tanto ver los mismos píxeles en la pantalla, decidió tomar un pequeño y necesario descanso. Puso un poco de música relajante instrumental, se recostó en su cama pegado a la pared y colocó los pies hacia arriba, una posición extraña y divertida pero que desde niño lo ayudaba a pensar con más claridad cuando estaba muy estresado. En ese momento de silencio, cerró los ojos y se preguntó a sí mismo qué haría el protagonista de su serie favorita de investigación criminal cuando se topaba con un muro en un caso.

Estuvo así por casi media hora, mirando fijamente las imperfecciones del techo, hasta que recordó una frase clave que el detective de la serie siempre repetía en los momentos más difíciles: "No todo se encuentra fácilmente en la superficie; hay detalles en el entorno que la mayoría pasa por alto porque parecen no tener ninguna importancia, pero son precisamente esos pequeños errores los que resuelven el caso".

Se levantó de un salto, lleno de nueva energía, y regresó al escritorio de la

computadora. Esta vez cambió de estrategia: no miró el rostro ni el cuerpo de Xander en el video. En lugar de eso, comenzó a aplicar un zoom profundo y detallado a los objetos inanimados que se encontraban en el fondo de la habitación donde supuestamente se había grabado la comprometedor escena.

...Y entonces, tras unos minutos de búsqueda minuciosa, lo vio.



En una esquina oscura de la habitación, sobre lo que parecía ser una mesa de noche de madera, había un pequeño reloj digital de mesa. Al agrandar la imagen al máximo, notó algo completamente absurdo: los números de la pantalla digital no cuadraban en ninguna circunstancia con el sistema de tiempo real. El reloj marcaba claramente las 7:94 pm. ¡Eso era imposible! Ningún reloj en el mundo, por más dañado que esté, puede marcar noventa y cuatro minutos en su pantalla...

Emocionado y con el corazón latiéndole a mil por hora por el hallazgo, siguió

buscando más errores en el entorno del video. Unos segundos después, su mirada se dirigió al suelo y descubrió otra anomalía física evidente: en la esquina inferior se veían lo que parecían ser dos zapatos deportivos, pero al hacerles un zoom extremo, los bordes de ambos calzados estaban pixelados y fusionados de forma extraña, haciendo que parecieran un solo objeto deforme con dos suelas unidas. La perspectiva física estaba rota.

Finalmente, se puso a revisar el perfil de la cuenta que había subido el video original a las redes sociales. Era un perfil completamente nuevo y anónimo. Ethan recordó que por la mañana la cuenta apenas tenía 15 seguidores y ninguna publicación anterior en su historial. Sin embargo, en el transcurso del día, impulsada por el morbo desatado, la curiosidad malsana y la burla cruel de los adolescentes del instituto, la página había alcanzado la cifra de 653 seguidores.

Le pareció una total locura y una profunda tristeza cómo la gente de su entorno prefería seguir una página para alimentar el chisme diario en lugar de reportarla de inmediato por

dañar la vida de alguien, pero ahora tenía en sus manos las pruebas técnicas necesarias para cambiar el juego por completo.

Sin perder un solo segundo, abrió Instagram y le escribió un mensaje a Xander.

Ethan: ¡Hola Xander! ¿Cómo te encuentras?

Xander: ¡Hola! ¿Cómo crees que me encuentro? Siento que mi vida social y escolar se acabó para siempre... ¿Lograste encontrar algo de utilidad en ese maldito video?

Ethan: Sí, tienes toda la razón con lo primero, disculpa la pregunta tan tonta. Y sí, logré averiguar algo muy pero muy importante que cambia todo, pero es muchísimo mejor que te lo muestre en persona mañana temprano.

Xander: Está bien, me dejas con toda la intriga encima. Ni modo, tocará esperar.

Ethan: Okay, nos vemos en la cafetería del colegio a las 7:00 am en punto. Llega lo más temprano que puedas.

CAPÍTULO 6

Un engaño digital

Al día siguiente, Ethan se despertó mucho más temprano de lo habitual, impulsado por la adrenalina del descubrimiento. Siguió su rutina rápidamente, desayunó sin prestar mucha atención al sabor de la comida y llegó al colegio con el tiempo de su lado y la laptop bien guardada en su mochila. Xander, consumido por los nervios, la falta de sueño y la intriga de los mensajes de la noche anterior, también llegó mucho antes de lo normal. La cafetería del instituto estaba prácticamente vacía y en silencio a esa hora de la mañana.

—¡Hola! —dijo Xander acercándose a la mesa donde estaba Ethan, con las manos metidas en los bolsillos del suéter y la mirada nerviosa.

—¡Hola! —respondió Ethan abriendo su laptop sobre la mesa de inmediato—. Siéntate rápido y mira esto con atención.

—Y bueno, ¿qué fue lo que averiguaste exactamente? —preguntó Xander, inclinándose sobre la mesa y fijando la vista en la pantalla iluminada.

—Okay, esto fue lo que logré averiguar, rastrear y comprobar tras analizar el archivo cuadro por cuadro: el video es cien por ciento falso. Es una mentira digital absoluta.

Xander suspiró con una mezcla de ironía, cansancio y amargura.

—Emmm... claro que es falso, Ethan. Yo sé perfectamente en mi interior que yo no soy el que está haciendo esas cosas en ese video. El problema es que el resto del mundo no lo sabe.

—Sí, yo sé perfectamente que tú lo sabes, pero ahora tenemos las pruebas físicas y técnicas que lo confirman de manera científica ante cualquiera que intente dudar de ti —explicó Ethan apuntando con el dedo índice a la pantalla congelada—. En las imágenes del entorno hay muchos errores técnicos que a simple vista la gente común no nota porque se concentran con morbo solo en ver tu cara, pero mirando detalladamente el fondo, ahí están las fallas. Mira aquí con atención: este reloj digital en la mesa de noche marca una hora que no existe, las 7:94 pm. Eso es un fallo informático imposible. Y mira estos zapatos deportivos en el suelo, se nota claramente que el programa informático intentó dibujar dos objetos independientes, pero los unió de forma extraña por un error de cálculo visual. También hay pequeñas fallas de parpadeo en los bordes de tu rostro y orejas cuando te mueves rápido.

Xander observó las imágenes fijamente por varios minutos, procesando toda la información técnica que Ethan le desglosaba con tanta naturalidad.

—Entiendo perfectamente lo que me muestras... pero ¿esto en qué me ayuda realmente a solucionar el problema social? —preguntó Xander con un tono de frustración y desesperanza—. O sea, sí, el reloj del fondo está loco y los zapatos se ven deformes, pero si le muestro esto a la gente del pasillo o a los jugadores del equipo, se van a reír en mi cara. Van a decir que son excusas baratas y ediciones que yo mismo inventé en mi casa para intentar defenderme del escándalo.

Ethan cerró la computadora con un sonido seco, demostrando una total confianza en su investigación, y miró a Xander con una mirada firme y decidida.

—Te ayuda porque esto demuestra ante cualquier autoridad que el video no fue grabado por una cámara real en una habitación de verdad. Todo el contenido, absolutamente todo, fue generado mediante Inteligencia Artificial. A este tipo de manipulación se le conoce como **deepfakes**.

CAPÍTULO 7
El peligro de la tecnología

—¿Un qué? ¿Deepfake? —repitió Xander, pronunciando la palabra con mucha confusión en su rostro.

—Sí, deepfakes —explicó Ethan utilizando un lenguaje muy claro, directo y sencillo—. Son contenidos digitales, como videos, imágenes o archivos de audio, que han sido manipulados mediante programas de Inteligencia Artificial para alterar la realidad. Lo que hacen es cambiar el rostro o la voz de una persona original por el de otra, para hacer parecer ante la pantalla que alguien dijo o hizo algo que en la vida real nunca ocurrió. Estas herramientas informáticas usan algoritmos de computación muy avanzados que son capaces de imitar rostros, expresiones humanas y voces de manera muy realista, logrando engañar visual y emocionalmente a las personas que consumen el contenido sin analizarlo.

Ethan volvió a abrir la computadora y desplegó una pestaña de notas sencillas para mostrarle de forma visual lo que había investigado a fondo sobre los peligros de este tema:

—Actualmente, los deepfakes se están volviendo muy comunes en internet y se encuentran en todos lados: en redes sociales como TikTok o Instagram, en aplicaciones de edición de celular y en videos que se vuelven virales en minutos. A veces la gente los usa de buena fe para hacer memes graciosos, chistes inofensivos o efectos especiales increíbles en las películas de Hollywood, lo cual es un uso muy creativo y artístico. El verdadero peligro empieza cuando personas con malas intenciones o resentimientos los usan para hacer daño, como está ocurriendo exactamente en tu caso. Esto que te están haciendo se clasifica en internet como varias amenazas digitales graves combinadas:

- **Ciberacoso y daño directo a la reputación:** Que consiste en usar contenido totalmente falso y editado para humillar, insultar o atacar a una persona de forma pública ante su comunidad.
- **Manipulación emocional masiva:** Que busca crear mentiras visuales efectivas para generar odio, burlas, enojo o una profunda confusión en

todo el entorno del colegio, haciendo que la víctima se quede sola.

- **Suplantación de identidad digital:** Que es el acto de robar tu rostro, tus facciones y tus expresiones de tus fotos públicas para hacerte pasar por otra persona en situaciones perjudiciales.

Xander se pasó la mano por el cabello con desesperación, visiblemente asustado por la enorme magnitud tecnológica de la trampa en la que había caído.

—¿Me estás diciendo en serio que cualquiera con una aplicación gratuita de computadora o una página web puede robarse mi cara de mis fotos de perfil de Instagram y destruirme la vida entera y mi futuro en una sola noche? —preguntó Xander con la voz al borde del quiebre.

—Lamentablemente, sí, la tecnología actual permite eso si no se usa con ética. Y la manipulación digital puede ir incluso mucho más allá de un video en una habitación. Existe el intercambio de rostros, que es el método exacto que usaron para afectarte a ti. También existe la clonación de voz, donde la IA analiza un audio tuyo de pocos segundos y luego imita tu tono de voz exacto para generar llamadas o audios falsos diciendo cosas horribles; la manipulación de expresiones faciales en fotos fijas, e incluso el deepfake pornográfico, que es considerado una de las formas más peligrosas, crueles y dañinas de violencia digital porque altera imágenes íntimas de las personas sin su consentimiento legal, destruyendo vidas enteras en el proceso.

—Esto es una verdadera pesadilla de ciencia ficción, Ethan. Siento que no puedo defenderme de un enemigo que usa una computadora. ¿Cómo carajos me quito este peso de encima? —preguntó Xander al borde del colapso emocional, ocultando el rostro entre sus manos.

CAPÍTULO 8

La ley de nuestro lado

Ethan puso una mano firme y cálida sobre el hombro de Xander para transmitirle toda la tranquilidad y el apoyo que le hacían falta en ese momento tan oscuro.

—No estamos indefensos ante la tecnología, Xander. Quiero que te quites esa idea de la cabeza. Esto que te hicieron no es solo una falta de respeto escolar, una broma pesada de mal gusto o un simple chisme de estudiantes de secundaria; en nuestro país, esto ya roza la ilegalidad y constituye un delito informático. Ayer por la tarde, además de analizar los píxeles del video, me puse a investigar a fondo qué leyes y artículos específicos se pueden aplicar aquí en Guatemala para defendernos legalmente de estos ataques virtuales.

Xander levantó la cabeza de golpe y abrió los ojos de par en par, mostrando una profunda sorpresa.

—¿De verdad hay leyes vigentes en Guatemala que hablen sobre cosas de internet? —preguntó con incredulidad.

—¡Claro que sí las hay! —afirmó Ethan con total seguridad en sus palabras—. Aunque la tecnología avanza a pasos de gigante y las leyes a veces van más despacio, nuestro Código Penal guatemalteco ya incluye artículos muy claros relacionados directamente con la manipulación ilícita de información y el uso no autorizado de datos personales. Por ejemplo, el **artículo 274 “D”** de nuestra ley sanciona penalmente la creación o alteración de registros informáticos que afecten de forma directa la intimidad y la vida privada de una persona. Asimismo, el **artículo 274 “E”** castiga de forma directa con prisión a quien manipule, altere o distorsione información real mediante el uso de sistemas informáticos para causar un daño. Esto que te hicieron encaja

perfectamente en la ley: es un video falso creado con IA para distorsionar la verdad y dañar la reputación de un ciudadano menor de edad.

Ethan continuó explicando el panorama legal con una voz pausada, clara y muy entendible:

—Además, para que veas lo serio que es el tema, en el Congreso de la República se presentó una iniciativa de ley muy importante llamada PRODIGI (que son las siglas de la Ley de Protección Digital contra Contenidos Falsificados por Inteligencia Artificial). Esta propuesta de ley busca regular y castigar de forma específica la creación, edición y difusión malintencionada de deepfakes y cualquier contenido falso generado con IA que busque dañar la reputación, la carrera o la privacidad de la gente sin su consentimiento explícito, estableciendo multas muy altas y penas severas de prisión para los culpables. Así que lo que te hicieron no es un juego de niños; es algo penalmente perseguible.

—¿Y ante qué lugar se puede ir a poner una denuncia por algo que pasa en una pantalla? —preguntó

Xander, sintiendo por primera vez en dos días que tenía herramientas reales y sólidas para defenderse y recuperar el control de su vida.

—Una víctima de estos ataques informáticos aquí en Guatemala puede acudir con sus pruebas directamente ante el **Ministerio Público (MP)**, ante la **Fiscalía contra Delitos Informáticos** o pedir apoyo directo a los agentes de la **Policía Nacional Civil (PNC)**, especialmente si el ataque involucra un daño severo a la reputación, ciberacoso, extorsión económica, suplantación de identidad o difusión de contenido íntimo sin consentimiento. Así que levanta la cara y no tengas miedo de los pasillos. Tenemos las pruebas técnicas en la laptop y el respaldo de la ley de nuestro lado.

CAPÍTULO 9

La sombra en el pasillo

A pesar de saber perfectamente que tenían la opción legal de ir directamente con la policía y sus padres a poner la denuncia formal, Xander miró a Ethan con una petición muy clara antes de salir del instituto.

—Hagamos una última cosa aquí adentro, Ethan. El video fue creado y subido por alguien de este colegio, estoy completamente seguro de eso por la forma en que empezó a correr el chisme en las mañanas. Intentemos descubrir la identidad real del creador antes de ir con las autoridades externas. Si demostramos con pruebas irrefutables quién es el verdadero culpable aquí adentro del instituto, limpiaré mi nombre de forma mucho más rápida y efectiva con los profesores, el entrenador y los estudiantes que ahora me desprecian. Si no lo logramos encontrar un rastro claro hoy mismo, te prometo que esta misma tarde vamos con mis papás a poner la denuncia legal ante el Ministerio Público.

—Trato hecho —asintió Ethan con una sonrisa decidida—. Activemos de inmediato el plan de prevención, rastreo y análisis digital.

La entrada a las clases detuvo la conversación por un momento, pero la presión fuera del mundo digital no disminuyó en absoluto. Durante el receso del mediodía, Xander intentaba comprar un almuerzo en la cafetería cuando alguien apareció bloqueándole el paso de forma agresiva. Era Rodrigo, el subcapitán del equipo de básquetbol, quien venía rodeado de un grupo grande de estudiantes que observaban la escena con mucha curiosidad.

—Miren, el capitán todavía tiene apetito —dijo Rodrigo en voz alta,

asegurándose de que todos en el lugar escucharan—. Pensé que a estas horas ya habrías firmado tu renuncia al equipo, Xander. El entrenador me pidió que liderara la práctica de hoy. Parece que tus días de gloria terminaron de la peor manera posible.

Xander sintió la mirada de decenas de personas clavadas en su espalda. Las acusaciones del video flotaban en el aire como una verdad absoluta para todo el mundo.

—Rodrigo, te lo he dicho mil veces: ese video está manipulado. Yo no soy el de las imágenes —respondió Xander intentando mantener la calma, aunque sus manos temblaban notablemente por la rabia.

—Sí, claro. Eso es lo que todos los culpables dicen cuando los atrapan con las manos en la masa —se burló Rodrigo dando un paso al frente y bajando la voz para que solo Xander pudiera escuchar con claridad—. Acéptalo, perdiste. Nadie te cree, Xander. Disfruta tu almuerzo de despedida.

Rodrigo le dio un pequeño empujón en el hombro al pasar a su lado, celebrando su aparente victoria con una carcajada sonora. Xander dejó la comida sobre la mesa, sin pizca de hambre, sintiendo que la presión social lo estaba asfixiando por completo. Sin embargo, al mirar hacia la esquina de la cafetería, vio a Ethan, quien le hizo una sutil señal con la cabeza para recordarle que el juego aún no terminaba y que el “modo detective” seguía encendido.



CAPÍTULO 10

El origen de la rivalidad (La verdad oculta)

Mientras Ethan continuaba analizando de forma oculta los metadatos de la cuenta de internet en su computadora, el panorama de sospechas comenzó a aclararse. Para entender por qué alguien odiaría tanto a Xander, era necesario comprender la jerarquía social y deportiva que se vivía en los casilleros del gimnasio desde hacía un año.

Xander no solo era el capitán del equipo de básquetbol; era el tipo de estudiante que parecía tenerlo todo resuelto de forma natural. Amable, carismático y talentoso, se había ganado el respeto tanto de los profesores como de sus compañeros de clase. Sin embargo, esa popularidad había generado una sombra de profundo resentimiento en Rodrigo.

Rodrigo, el subcapitán, siempre se había sentido relegado a un segundo plano. Entrenaba igual de duro, corría con la misma velocidad y encestaba balones con gran precisión, pero carecía del carisma de Xander. En cada partido, los aplausos de las gradas iban dirigidos al capitán, mientras Rodrigo se quedaba con la amarga sensación de ser el eterno sustituto, el jugador invisible que resolvía los problemas desde la banca del olvido.

La rivalidad silenciosa había estallado por completo semanas atrás, cuando el entrenador del equipo anunció una noticia crucial: un reclutador de la universidad nacional asistiría al próximo torneo para otorgar una beca deportiva completa al jugador más destacado del colegio. Para Rodrigo, esa beca representaba su única oportunidad real de estudiar una carrera profesional debido a la difícil situación económica de su hogar. Para Xander, era un logro bonito más en su historial. El aire entre ambos se volvió espeso; los pases en la cancha se tornaron agresivos y las palabras en los

entrenamientos escasearon. Rodrigo empezó a mirar a Xander no como a un compañero de equipo, sino como al obstáculo directo que le estaba robando su futuro profesional.

CAPÍTULO 11

Desenmascarando al culpable

Fue en ese punto de la investigación donde los conocimientos informáticos de Ethan cerraron el círculo del misterio. Al revisar con programas especializados los datos ocultos de creación de la cuenta anónima de Instagram que había difundido el archivo original, Ethan descubrió un error garrafal de principiante que el atacante había cometido por puro descuido y exceso de confianza: la cuenta falsa se había configurado utilizando un número de teléfono y un correo electrónico de recuperación cuyos primeros y últimos caracteres ocultos coincidían exactamente con los datos privados de Rodrigo.

Además, mediante un rastreo de enlaces de red, Ethan descubrió que la primera dirección IP que había iniciado sesión para subir el video estaba vinculada directamente a la red de internet residencial de la casa de Rodrigo. Todo encajaba de forma perfecta. Rodrigo había utilizado una plataforma web gratuita de Inteligencia Artificial generativa para intentar quitar de en medio a Xander, quedarse con la capitán y asegurar la beca universitaria, pero su falta de conocimiento técnico profundo dejó los evidentes errores del reloj imposible a las 7:94 pm y los zapatos deformes en el fondo de la imagen digital.

Con todas las pruebas organizadas de forma impecable en una carpeta digital, Ethan y Xander, acompañados de forma firme por los padres de Xander, solicitaron una reunión de estricta emergencia con el director general del colegio en su oficina.

v

Al entrar a la dirección, Ethan tomó la palabra con total liderazgo. Con un lenguaje sumamente claro, firme y directo, giró la laptop y le mostró

al director la pantalla. Le explicó de forma sencilla qué es un deepfake, cómo la Inteligencia Artificial había cometido los errores físicos imposibles en el fondo de la imagen y cómo los datos informáticos de recuperación de la cuenta apuntaban directamente hacia Rodrigo, violando gravemente los reglamentos del colegio y los artículos del Código Penal de Guatemala sobre delitos informáticos.

El director, visiblemente preocupado por la solidez de las pruebas presentadas y por la enorme gravedad legal del asunto, citó a Rodrigo a la oficina de inmediato y de forma obligatoria por medio del cuerpo de seguridad.

Al entrar a la oficina, Rodrigo mantenía su postura arrogante, pero su rostro se descompuso por completo al ver la computadora abierta, a los padres de Xander y la seriedad del director. Al verse completamente acorralado por los adultos, confrontado punto por punto por las pruebas informáticas de Ethan y ante la amenaza real e inmediata de una denuncia penal formal ante la Fiscalía del Ministerio Público, el orgullo de Rodrigo se desmoronó. Se quebró por completo, se echó a llorar tapándose la cara y confesó abiertamente ante todos que había diseñado el video falso por pura envidia y frustración, utilizando una aplicación de internet para destruir la popularidad de Xander y sacarlo del camino deportivo.



CAPÍTULO 12

Lecciones digitales

La dirección del colegio, tras escuchar la confesión y analizar la gravedad del ciberacoso, actuó con total firmeza conforme al reglamento de la institución. Rodrigo fue suspendido de forma inmediata del instituto, perdiendo cualquier derecho a participar en el equipo de básquetbol y quedando fuera del proceso de la beca universitaria de forma definitiva. Su ambición y su trampa digital terminaron destruyendo su propia carrera. Además, se le obligó legalmente, junto con el respaldo de sus padres, a eliminar la cuenta falsa de internet y a emitir un comunicado oficial de disculpa pública por escrito. Este documento fue enviado de forma obligatoria a todos los salones de clase y a los correos electrónicos de la comunidad estudiantil, explicando detalladamente que el video difundido era completamente falso y que había sido manipulado con Inteligencia Artificial para causar daño.

El cambio de ambiente en los pasillos del colegio fue totalmente instantáneo al día siguiente. El pasillo principal, que antes estaba inundado de burlas crueles, risas ofensivas y miradas pesadas de rechazo, se llenó de un profundo silencio de asombro y vergüenza colectiva. Muchos compañeros de clase y miembros del equipo de básquetbol se acercaron a Xander de forma humilde a lo largo de la jornada para estrechar su mano y pedirle disculpas sinceras por haber creído una mentira tan evidente de internet sin haberse tomado el tiempo de investigar o dudar antes.

A la hora de la salida, el sol dorado de la tarde iluminaba con fuerza el patio principal del instituto. Xander y Ethan caminaban juntos hacia la puerta de salida, conversando con total tranquilidad y una evidente paz mental.

—No sé cómo voy a hacer para pagarte todo esto que hiciste por mí, Ethan —dijo Xander, dándole un empujón amistoso, alegre y agradecido en el hombro al chico de los audífonos—. Ayer por la mañana sentía que mi vida entera estaba destruida y hoy recuperaré mi reputación, mi puesto y mi tranquilidad. Todo esto pasó porque decidiste activar tu modo detective, confiar en mí y no tragarte el chisme barato de internet como hicieron todos los demás.

—No hay nada que pagar, Xander. Para eso están los amigos de verdad, ¿no? —respondió Ethan con una sonrisa sincera y tranquila. Xander asintió con la cabeza, sonriendo con alegría por primera vez en muchos días. Lo que había comenzado cuarenta y ocho horas antes como una pesadilla tecnológica insoportable y un ataque digital despiadado en las pantallas, había terminado uniendo de forma sólida a dos personas totalmente distintos, quienes ahora se habían convertido en muy buenos, leales y cercanos amigos para el futuro.

Ethan se despidió con un saludo de manos, se colocó sus fieles audífonos en las orejas y sacó su teléfono celular de la bolsa mientras caminaba con paso calmado de regreso a su casa. Observó las aplicaciones de redes sociales por un breve momento en la pantalla: vio la abrumadora velocidad con la que se compartían miles de videos, imágenes editadas y noticias llamativas cada segundo, y cómo la gente reaccionaba a ellos de forma automática, visceral y sin ponerse a pensar ni un momento en la veracidad de lo que consumían.

Se quedó profundamente pensativo, deteniendo su caminata y mirando la pantalla fija mientras esperaba el cambio de semáforo para cruzar la calle. Reflexionó con madurez sobre todo lo que había aprendido en esos dos intensos días sobre la importancia del pensamiento crítico digital, el peso real de las leyes de su país para defender la dignidad y el inmenso poder de las computadoras modernas.



MORALEJA

“La inteligencia artificial puede ser muy peligrosa... pero también es una herramienta increíble”, pensó Ethan para sus adentros con una mezcla de absoluto asombro y mucha cautela hacia el futuro tecnológico que les esperaba. “Al final del día, la tecnología en las pantallas solo refleja lo que somos los seres humanos en el fondo de nuestro corazón. Compartir un archivo sin ponerse a pensar también puede destruir vidas inocentes en un segundo, y hoy más que nunca en este mundo digital, todos debemos recordar la regla de oro: no todo lo que vemos en internet es real”.

ETHAN

¿Quién es?

Un estudiante observador que descubre que el video viral de Xander es falso y decide investigar.

¿Qué función cumple?

Héroe e investigador. Representa el pensamiento crítico y el uso responsable de la tecnología.

Edad: 17 años

Estatura: 1.72 m

Personalidad: Introverso, amable, observador, lógico y valiente.

Objetivo: Demostrar la inocencia de Xander y descubrir quién creó el deepfake.

Contexto: Estudiante común que ama las series de detectives y la tecnología.



XANDER

¿Quién es?

El estudiante más popular del colegio y víctima del deepfake.

¿Qué función cumple?

Víctima principal del conflicto y aliado del protagonista.

Edad: 17 años

Estatura: 1.80 m

Personalidad: Sociable, noble, responsable y competitivo.

Objetivo: Recuperar su reputación y demostrar su inocencia.

Contexto: Capitán del equipo de básquetbol y estudiante admirado por todos.



Edad: 17 años

Estatura: 1.79 m

Personalidad: Orgullosa,
inteligente pero
manipulador.

Objetivo: Quitar a Xander
del camino para obtener
la beca deportiva.

Contexto: Subcapitán del
equipo de básquetbol.

¿Quién es?

El antagonista de la historia y
creador del deepfake.

¿Qué función cumple?

Genera el conflicto principal.



CRÉDITOS

Creación integral: Emerson Ruíz

Texto, ilustraciones, diseño de portada y diagramación editorial realizados en su totalidad por el autor.

Primera edición: Junio, 2026.
Guatemala.

Una mañana, Ethan llega al colegio sin imaginar que un video viral ha puesto a todo el mundo en contra de Xander, el estudiante más popular de la institución.

Las imágenes parecen reales. Todos las creen. Todos lo juzgan.

Todos... excepto Ethan.

Convencido de que algo no encaja, decide investigar por su cuenta. Lo que comienza como una simple sospecha pronto lo llevará a descubrir el peligroso mundo de los **deepfakes** y la **manipulación digital**.

Entre pistas ocultas, pruebas digitales y una inesperada amistad, Ethan y Xander deberán demostrar que la verdad puede esconderse detrás de una pantalla y que no todo lo que vemos en internet es real.

Una historia que invita a reflexionar sobre la importancia de verificar la información, pensar críticamente y utilizar la tecnología de forma responsable.

"El diseño no solo comunica ideas; también puede proteger, educar y transformar la sociedad digital."

UNA HISTORIA SOBRE DEEPFAKES Y MANIPULACIÓN DIGITAL